

31 ENERO 2021
4º DOMINGO-B



1. CONTEXTO

LOS EXORCISMOS DE JESÚS

La tradición sobre la actividad de Jesús como exorcista ha llegado hasta nosotros de tres formas: a través de algunos dichos de Jesús o de sus adversarios; de unos pocos relatos; y de los resúmenes de su actividad elaborados por los evangelistas. Esta diversidad de géneros literarios es ya un argumento a favor de su antigüedad.

Podemos añadir que esta actividad es una de las más características y peculiares de cuantas realizó, pues no tenemos noticias de que nadie antes de Él en el mundo antiguo practicara este tipo de exorcismos, ni les diera la importancia que Él les dio. Un indicio de la centralidad que tuvieron los exorcismos en su vida pública es la reacción que desencadenaron entre sus adversarios. La acusación de expulsar los demonios con el poder de Belcebú es la mejor atestiguada de cuantas han conservado los evangelios (Mc 3,22, 30; Jn 7,20; 8,48-52; Jn 10,20-21; Mt 10,25).

Este es un dato muy llamativo, porque desde nuestra mentalidad no acabamos de explicarnos por qué dichos exorcismos despertaron una oposición tan dura. También nos resulta llamativo que Jesús se defendiera con tanta insistencia de dicha acusación, y sobre todo que no renunciara a esta práctica a pesar de las consecuencias que esto podía acarrearle.

Para entender todo esto necesitamos conocer las connotaciones que tenían los exorcismos en

tiempos de Jesús.

En el mundo en que vivieron Jesús y sus primeros discípulos la gente pensaba que había **tres niveles de existencia**: en el inferior habitaban los hombres, en el superior la divinidad, y en el intermedio una serie de espíritus, que tenían acceso al mundo de los hombres y podían influir en sus vidas. Para luchar contra el influjo negativo de estos espíritus los hombres tenían que recurrir a la divinidad, que era quien tenía poder sobre ellos.

Desde nuestra perspectiva la posesión puede definirse como un fenómeno disociativo de la personalidad, en el que se produce **una alteración** de las funciones integradoras de la conciencia. Para nosotros, la posesión es una interpretación cultural de algunos estados alterados de conciencia. Parece un hecho probado que en aquellas culturas que admiten la posesión ésta se da, mientras que en aquellas que no la admiten no se da. Para que se dé la posesión es necesario que exista un molde cultural que explique en esta clave ciertas experiencias y situaciones, que en otras culturas son vividas e interpretadas de otra forma.

Los antropólogos han observado que en aquellas sociedades que están **sometidas a una fuerte presión social** son más frecuentes los casos de posesión entre los varones adultos, y también entre las mujeres cuando éstas se encuentran sometidas a fuertes presiones familiares. La posesión es, pues, como una **válvula de escape**, a través de la cual se liberan las tensiones (en nuestra cultura esta válvula no existe, y las tensiones se liberan de otra forma, o bien se acumulan provocando estrés).

Por otro lado, la posesión, que asigna un lugar marginal a las víctimas de la opresión política o familiar, funciona también como **válvula reguladora** que asegura la estabilidad del sistema social establecido, y en última instancia legitima las situaciones que provocan la posesión. Por esta razón, aquellos a quienes más favorece el sistema suelen reaccionar negativamente frente a quienes ponen en peligro esta válvula reguladora. En el mundo antiguo lo hacían acusándolos de magia o de estar poseídos.

El escenario de lectura que hemos propuesto ayuda a entender por qué esta actividad fue tan relevante para Jesús y para sus acusadores.

En el mundo de Jesús había personas que tenían que soportar una **autoridad abusiva** tanto en el ámbito público (**político**), como en el privado (**parentesco**). En el contexto familiar, todos aquellos que estaban sometidos a **la autoridad del paterfamilias**, y especialmente **las mujeres**, eran los más propensos a recurrir a la posesión para aliviar las tensiones de la autoridad patriarcal (Mc 7,24-30; 9,14-27). Por el contrario, en el contexto de la vida pública, la posesión afectaba sobre todo a **varones adultos** (Mc 1,23-28; 5,1-20).

No es casual que sus acusadores sean miembros de la clase gobernante o de sus funcionarios (los escribas de Mc 3,22). Un dicho de Jesús muestra la

hostilidad de Herodes Antipas contra él, y pone de manifiesto que la causa por la que trataba de prenderle eran precisamente sus exorcismos (Lc 13,31-33). Al interpretar la expulsión de los demonios como un signo de la llegada del reinado de Dios, y al integrar sus exorcismos en una estrategia destinada a la restauración de Israel, Jesús amenazaba la estabilidad del orden social.

Estas connotaciones de la posesión que a primera vista resultan invisibles para el lector occidental de hoy nos ayudan a entender mejor el sentido de los exorcismos de Jesús, y nos descubren por qué Jesús no renunció a ellos a pesar de los peligros que entrañaba esta práctica. Su respuesta a la acusación de expulsar los demonios con el poder de Belcebú revela que él nunca aceptó la interpretación que sus adversarios daban a sus exorcismos (Mt 12,22-30 y par). Jesús explicó que él actuaba movido por el Espíritu de Dios, y que en sus exorcismos se estaba librando un combate cósmico contra Satanás. La victoria sobre él era el signo de **la aurora del reinado de Dios**. El signo de la llegada de este reinado era la reintegración social de aquellos a quienes la opresión, las desigualdades y otras tensiones sociales habían arrojado a los márgenes de la sociedad.

Cfr. LOS EXORCISMOS DE JESÚS. Santiago Guijarro Oporto. UPSA. Apuntes.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: DEUTERONOMIO 18, 15-20

Moisés habló al pueblo, diciendo:
- *«Un profeta, de entre los tuyos, de entre tus hermanos, como yo, te suscitará el Señor, tu Dios. A él lo escucharéis. Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio; no quiero morir,"*
El Señor me respondió: "Tienen razón; suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca, y les diré lo que yo le mande. A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá."»

Frente a cualquier tipo de adivino existente en los otros pueblos, el Señor suscitará en Israel profetas semejantes a Moisés. El autor traza aquí un diseño ideal del profeta y formula, además, **los criterios de autenticidad de la verdadera profecía**. Para ilustrarlo remite al Horeb, resaltando la función mediadora de Moisés y de los profetas en general.

Termina el relato proclamando que nadie puede arrogarse el privilegio de ser profeta, engañando así al pueblo; pero también es cierto que nadie puede tapan sus oídos a la auténtica palabra profética. A ambos el Señor les pedirá cuentas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 94,

R. **Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón.»**

Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R.

Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R

Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masa en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras.» R

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 7, 32-35

Hermanos:

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el soltero se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido.

Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner una trampa, sino para inducir a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

En el **Cáp. 7** comienza la solución de algunos problemas que tenía la comunidad. El tema que nos trae este domingo es sobre **el matrimonio y la virginidad**.

Parece que la pregunta que aquí contesta Pablo **no se refiere al matrimonio en general**, ya contestada en la primera parte del capítulo, afirmando que el matrimonio es el camino ordinario de la mayoría de los creyentes.

Simplemente se trata del **grupo apostólico de Pablo**, del equipo reducido de sus colaboradores. Eran jóvenes cristianos de ambos sexos, entre ellos habría relaciones prematrimoniales y, en vista de la predicación del Apóstol, se llegaron a preguntar si no sería mejor quedarse célibes, como lo era su jefe de equipo.

Pablo les contesta que, en rigor, **no hay un precepto del Señor** disponiendo que los miembros militantes de la Iglesia, los auxiliares apostólicos, guarden la virginidad. No obstante, dado el caso que ha empezado la última fase de la Historia, lo más conveniente es que el "estado mayor" de la Iglesia lo deje todo, aun lo lícito, y se consagre plenamente a la lucha por el Reino de Dios. Sin embargo, si alguno no puede decentemente guardar el celibato, cátese en buena, sabiendo incluso que podrá continuar en la plana mayor del Ejército, aunque lógicamente su dedicación al Reino de Dios estará mediatizada por las obligaciones del matrimonio y del hogar. (Glez. Ruiz)

EVANGELIO: MARCOS 1,21-28

21a. "Y fueron a Cafarnaún.

Jesús, que iba solo por la orilla del lago, vuelve a la ciudad acompañado. Ya hay un grupo que lo sigue. Va a entrar con ellos en la sociedad judía. Cafarnaún era en aquel tiempo una ciudad principal, prácticamente **la capital judía de Galilea**. Situada en la costa noroeste del lago de Galilea, era cruce de caravanas en la ruta de Damasco al puerto mediterráneo de Tolemaida. Desde esta ciudad las noticias se difunden rápidamente. **Va a ser el centro de la actividad de Jesús en Galilea.**

21b. "El sábado entró en la sinagoga e inmediatamente se puso a enseñar.

El sábado ofrecía a Jesús, en este su primer día, la oportunidad de encontrarse con todos los fieles judíos. **La sinagoga era** un centro religioso y cultural y representaba la institución judía a nivel local.

El culto sinagogal consistía en oraciones, lectura de la Escritura y la homilía correspondiente. Se invitaba a comentar las lecturas a cualquier miembro que tuviera suficiente formación. Jesús entra en la reunión cuando ya está constituida. Y no espera que lo inviten a hablar. El texto no dice lo que habló, lo da por supuesto. Esto es, la cercanía del reinado de Dios y las condiciones que exige: **necesidad de enmienda y fe en la buena noticia.**

22. Estaban impresionados de su enseñanza, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, no como los letrados.

Jesús enseña con autoridad porque no enseña unas lecciones aprendidas de memoria, **sino que enseña un modo de vivir**, una Buena Noticia que responde a los anhelos y preocupaciones del hombre.

En los evangelios, **los letrados** no son meros secretarios o funcionarios, sino que son los intérpretes y maestros de la Ley del AT.

Jesús no pretende imponer su enseñanza, no apela a la autoridad divina, hace ver directamente esa autoridad en su modo de enseñar. No tiene credenciales, pero **los oyentes intuyen su verdad** y concluyen que los letrados no hablan en nombre de Dios.

El judaísmo institucional producía en sus fieles "**creencias**" (aceptación de su autoridad) y **sumisión** (cumplimiento de las obligaciones). La enseñanza de Jesús **despierta el espíritu crítico** y pone las bases de **la autonomía y libertad**: lleva a la madurez.

23-24. Estaba en la sinagoga de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo e inmediatamente empezó a gritar: ¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres tú, el consagrado de Dios

Nos encontramos por primera vez frente a un caso de "endemoniado". Es alguien que forma parte de la reunión. Es uno de los que observan la ley y reciben

la enseñanza de los letrados encontrándose en el mismo engaño que los demás. También ha escuchado la enseñanza de Jesús y ha experimentado la autoridad que en ella se manifestaba. Esta autoridad le provoca, le hace gritar repentinamente contra Jesús. **Es un partidario incondicional de la institución**, y no quiere verla perjudicada. **Es un fanático**. Como veremos más adelante, un espíritu inmundo representa precisamente el fanatismo de una ideología de poder o dominio, teñido de odio y violencia destructora.

Detrás de los espíritus inmundos se esconde para el evangelista el **poder alienante y opresivo del maligno**, que, ante la presencia de Jesús, "*el santo de Dios*", no puede hacer otra cosa que retroceder y escapar.

La llegada del Reino implica el final del poder de los demonios. El demonio reconoce la identidad de Jesús y su relevancia en el Reino que llega.

25-26. Jesús le conminó: "¡Cállate la boca y sal de él!" El espíritu inmundo, retorciéndolo y dando un alarido, salió de él.

Se realiza la orden de Jesús: cesan las palabras del poseído, sale el espíritu inmundo. Este ejerce por última vez su violencia contra el hombre ("*retorciéndolo*"), mostrando la esclavitud a que lo sometía. El alarido muestra, en cambio, **su impotencia ante la autoridad de Jesús.**

Expulsar al espíritu significa eliminar el influjo de la institución judía sobre el hombre. A una imposición que priva de libertad, Jesús opone un imperativo que la restituye.

27. Se quedaron todos ellos tan desconcertados que se preguntaban unos a otros: "¿Que significa esto? ¡Un nuevo modo de enseñar con autoridad, e incluso da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen!"

Obrando así, Jesús se convierte forzosamente en un interrogante para los hombres: **¿Qué es esto? En él late un misterio que pide ser descifrado.** Los demonios parecen estar en posesión de una ciencia especial que, frente a Jesús, los lleva a reconocerle y proclamarle como "el santo de Dios".

Jesús libera, cuando habla y cuando actúa. La buena noticia que anuncia Marcos, es la liberación, en dos direcciones: de **las fuerzas del mal** (*espíritu inmundo*); y de **la fuerza opresora de la Ley**, explicada de una manera alienante por los fariseos y letrados (*no como los letrados*).

28. Su fama se extendió inmediatamente por todas partes, llegando a todo el territorio circundante de Galilea

Según lo sucedido en la sinagoga, la fama de Jesús que se difunde lleva en sí **la grandeza de su persona y de su acción y el descrédito de los letrados.** Existe una autoridad nueva y divina que eclipsa a la de la institución, aunque Jesús no ha propuesto aún su programa.

3. PREGUNTAS...

1. "Estaban impresionados de su enseñanza".

Muchos de nosotros **somos catequistas**. Transmitimos el evangelio a niños, a jóvenes y adultos. Y lo hacemos con constancia y fidelidad.

Y digo bien **transmitimos**, porque solo desde el seguimiento, la oración, la vida sencilla y compartida podemos ofrecer la buena noticia de un Dios que nos quiere como nadie nos ha querido. De un Jesús que nos libera de cualquier atadura, miedo, y sinrazón. De un reino que es la alternativa a este sistema que genera muerte. Y no olvidemos que **solo se transmite lo que se vive**.

- *¿Que llamadas siento en mi tarea de catequista?*

2. Un hombre poseído por un espíritu inmundo empezó a gritar...

Según **Juan Mateos** (conferencia sobre Libertad y Ley) cuando **la ideología religiosa se apodera del hombre y lo despersonaliza**, le impide utilizar su criterio y su inteligencia, el evangelio utiliza un signo antiguo y lo llama **un espíritu impuro**. Es la adhesión fanática a una idea la que despersonaliza al hombre, lo que le quita su personalidad humana. La enseñanza de Jesús tiene autoridad y provoca el descrédito del sistema judío en su aspecto doctrinal y por eso el fanático del sistema grita. Este es el hombre que no piensa con su cabeza, está dominado por la ideología del sistema. Es un violento.

La violencia. Cada día me siento más abrumado por tanta violencia, cercana y absurda. Sobre todo, la violencia juvenil. La violencia está ahí tan presente como continua, y nos mira de reojo, con su carga absurda de miedos y revanchas. Violencia terrorista. Violencia contra las mujeres. Violencia contra los indigentes. Violencia contra los niños. Violencia en el trabajo, en el lenguaje, en las relaciones personales...

¿No parece que estamos poseídos de una fuerza que nos impide ser personas? ¿Qué hacer para llevar un poco de cordura a nuestro entorno?

Me consta que el tema de la violencia es complicado, pero ¿podemos empezar a tratarlo en nuestras reuniones, en nuestras catequesis, y conseguir pequeños objetivos realistas?

3. Jesús le dijo: "¡Cállate la boca y sal de él!"

Jesús actúa contra los poderes que deshumanizan al hombre. Su práctica, eficaz y poderosa, va contra el mal que daña al hombre, contra la impureza que va contra la vida.

Los exegetas, nos dice Pagola (*Jesús 169*), tienden a ver en la "posesión diabólica" una enfermedad. Se trataría de casos de epilepsia, histeria, esquizofrenia o "estados alterados de conciencia" en los que el individuo proyecta de manera dramática hacia un *personaje* maligno las represiones y conflictos que desgarran su mundo interior. Es vivir sometidos a un poder desconocido e irra-

cional que los atormenta, sin que puedan defenderse de él.

Jesús se parecía a otros exorcistas de su tiempo, pero era diferente. No usa los recursos utilizados por ellos: anillos, aros, amuletos, incienso, leche humana, cabellos. Su fuerza está en sí mismo. **Basta su presencia y el poder de su palabra para imponerse**.

Las fuentes describen su actuación como una confrontación violenta entre quienes se sienten poseídos por Satán y el profeta que se sabe habitado por el Espíritu de Dios. Ambos combatientes se atacan y se defienden. Buscando el sometimiento de los demonios, habla directamente con ellos, penetra en su mundo, les pregunta su nombre para dominarlos mejor, les grita sus órdenes, gesticula, los pone furiosos y los expulsa. De esta manera destruye la identidad "demoníaca" de la persona y reconstruye en ella una nueva identidad, transmitiéndole la fuerza sanadora de su propia persona.

Liberando a los endemoniados, Jesús está reconstruyendo un nuevo Israel, constituidos por personas más libres y autónomas; **está buscando una nueva sociedad**.

Echar demonios hoy. "Al hombre actual se le debe llamar la atención sobre el monstruoso poder sobrehumano del mal en la historia, nos dice **K. Rahner**. Si estos misteriosos momentos de la predicación de Jesús en que él ordena al diablo que se aleje, significan la victoria pascual sobre el pecado y la muerte, no podemos pasarlos por alto. Los cristianos continuamos en el mundo la lucha contra este poder, en su raíz ciertamente vencido, pero sin embargo activo aún: es una lucha que sólo en la fuerza de la palabra de Cristo puede tener éxito; es la lucha contra todas aquellas fuentes de mal a las que parece imposible asignar un responsable únicamente humano: el ateísmo militante, el afán de dominio, el erotismo ambiente, el culto al dinero, la opresión masiva de los hombres".

Hoy nos parece que el demonio es una cuestión mítica de una cultura pasada y añeja, añade **P. Echevarría**. Pero tiene una lectura actual muy seria. En realidad, cuando se habla de que **el demonio nos seduce** ¿de que estamos hablando? De lo que estamos hablando es que **el mal se contagia como una estructura de pecado donde nos metemos y fácilmente nos atrapa**. Y necesitamos un poder superior que nos libere o terminamos contagiándonos de la maldad que hay en el ambiente. Eso es el diablo en el lenguaje actual. Y eso es real. En aquel tiempo esta realidad se decía de esa manera. Pero hoy ¿como había que explicarlo? El peligro que tenemos, cuando leemos el evangelio y estas categorías míticas nos parecen extrañas, es que por querer rechazar el continente estropeamos el contenido. Nuestra tarea hoy sigue siendo la misma. Liberar a la persona de cualquier posesión que **le esclavice y le impida amar y crecer como persona**. Existen hoy tantas esclavitudes... (Droga, consumo, violencia, deseo desenfrenado de acaparar, juegos de azar...)

- *¿Lucho, como Jesús, contra las fuerzas que oprimen al hombre y no le dejan desarrollar su verdadero ser?*

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>